



**UNHCR
ACNUR**
La Agencia de la ONU
para los Refugiados



ACNUR en Venezuela

EL 2018 EN RETROSPECTIVA

Protegiendo a los
refugiados, los que
solicitan asilo y otras
personas en situación
difícil fortaleciendo
sus comunidades



Contenido

- 3 Mensaje del Representante de ACNUR en Venezuela.
- 4 Protección comunitaria.
- 6 Cifras sobre protección comunitaria en 2018.
- 7 Protegiendo a los niños, niñas y adolescentes y sobrevivientes de la violencia sexual y de género.
- 12 Violencia sexual y de género y la protección de la infancia. Nuestros resultados en el 2018.
- 14 Protección internacional. Trabajando con las autoridades.
- 15 Determinación de la condición de refugiado, documentación y repatriación voluntaria.
- 16 Prevención de la apatridia.
- 18 Red de protección.
- 19 Los títeres demuestran que la salud sí cuenta.
- 20 Mapa de país y contactos
- 23 Objetivos de ACNUR Venezuela en el 2018.
- 24 ACNUR. Resumen de su historia.



Mensaje del Representante en Venezuela de ACNUR

No podía haber habido una señal que simbolizara mejor la situación en Venezuela que el terremoto que me recibió en mi primer día en la oficina, el 21 de agosto de 2018, y no tardé mucho en darme cuenta de los enormes retos socioeconómicos y políticos que afrontaba, y sigue afrontando el país. Es dentro de ese contexto que ACNUR brinda protección y asistencia a las personas refugiadas, solicitantes de asilo y miembros de las comunidades de acogida en las que viven. Tenía la responsabilidad de dirigir una agencia que había estado trabajando en el país durante casi tres décadas, con presencia en cinco estados y programas de asistencia en diez estados, para algunas de las poblaciones más vulnerables, particularmente a lo largo de las fronteras con Colombia y Brasil. Por ser la única agencia de la ONU con presencia fuera de la capital, no me resultó sorprendente que muchos venezolanos en las oficinas de terreno identifiquen a ACNUR como “la ONU”.

En línea con su mandato global, ACNUR en Venezuela cumple un papel de apoyo al Gobierno en su respuesta a las necesidades de las personas refugiadas, solicitantes de asilo, desplazadas y las comunidades que los acogen. Por tanto, inmediatamente asumí la responsabilidad de fortalecer nuestra relación de trabajo con el Gobierno y los respectivos Ministerios, particularmente el Ministerio de Relaciones Exteriores y las contrapartes institucionales de ACNUR Venezuela, principalmente, la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE) y la Defensoría del Pueblo.

Me complace decir que esta acción ha tenido cierto éxito y ha contribuido a facilitar el trabajo de ACNUR en nombre de sus personas con necesidades específicas. Sin embargo, también reconocemos que se necesita más trabajo y perseverancia de nuestra parte para poder cosechar el fruto de nuestros esfuerzos para llegar a las poblaciones más vulnerables del país.

Dado que, en Venezuela, los refugiados y otras personas con necesidades específicas de las que se

ocupa ACNUR viven en las comunidades, los programas de ACNUR se han aplicado bajo la forma de proyectos comunitarios de educación, salud y agua y saneamiento, siempre orientados a las comunidades de acogida y con el objeto de garantizar la coexistencia pacífica entre los refugiados y la comunidad de acogida. Por mucha que fuese nuestra ambición de brindar apoyo a la mayoría de nuestra población beneficiaria, los problemas de logística e inseguridad en algunas comunidades limitaron nuestro acceso a ellas. Solo pudimos operar en 90 de las 110 comunidades, principalmente en las zonas de la frontera con Colombia y Brasil en donde habíamos llevado a cabo diagnósticos comunitarios. También apoyamos el proceso de repatriación voluntaria de algunos refugiados, en particular de colombianos que expresaron su deseo regresar a su país, después de que se confirmaran las garantías de dignidad y seguridad. Otra área de suma importancia para ACNUR ha sido la prevención de la apatridia, principalmente para los pueblos indígenas.

Nuestro trabajo en el 2018 también nos permitió identificar algunas áreas de operación en nuestra labor que requieren mejoras para poder dar una mejor respuesta a las crecientes necesidades de nuestras comunidades prioritarias. Esto implicará adaptarse a un contexto de operaciones en constante cambio y ampliar el alcance de nuestra acción en Venezuela, ya sea de manera directa, o a través de nuestros socios. En 2018, ACNUR también apoyó a otras agencias de la ONU en el proceso de establecer oficinas de terreno, compartiendo con ellas las instalaciones de las oficinas. Esto ha mejorado significativamente nuestra coordinación con las demás agencias, facilitar la sinergia de nuestros esfuerzos y evitar duplicidad de las intervenciones.

En las páginas a continuación, hemos tratado de resaltar nuestros modestos logros, así como describir algunos de los retos enfrentados durante el cumplimiento del mandato de ACNUR en Venezuela. El fortalecimiento de la colaboración con nuestros socios gubernamentales y no gubernamentales, una coordinación más estrecha con las agencias de la ONU, así como el mejoramiento de nuestras propias capacidades serían los elementos que nos equiparían mejor para cumplir eficazmente nuestra misión en Venezuela en el 2019 y los años siguientes.

Matthew Crentsil

Representante de ACNUR Venezuela

Enero 2019

Protección comunitaria:

Cómo cuida a su gente una comunidad más fuerte, compacta y resiliente



Donde se crea esperanza en el barrio más grande de Latinoamérica



El centro comunitario “El Colibrí” esta frente a un espacio solitario en Petare, el asentamiento urbano informal más grande de Latinoamérica, en donde los niños juegan cerca de un modesto monumento en honor a Antonio José de Sucre, uno de los próceres de la independencia. Se encuentra al pie de una colina en las afueras de la Gran Caracas que está totalmente cubierta de ranchos y viviendas construidas en desorden y cables de electricidad y tuberías al descubierto que son testimonio de la inventiva y resiliencia de los habitantes de los barrios. Desde lejos, se ve como una mancha blancuzca al pie de un gigante

hormiguero marrón oscuro.

El Colibrí es el lugar en donde 119 niños y niñas refugiados y de la comunidad de acogida, algunos de ellos con necesidades específicas, reciben clases de nivelación, según su edad, así como alimentación y apoyo material por parte de la Fundación Luz y Vida, socia de ACNUR. A los niños y niñas que atienden las clases de nivelación se les enseña a leer y escribir, conocimientos básicos de matemáticas y otras materias que necesitan para ingresar al sistema de educación formal venezolano.

Los niños y niñas de menos de 5 años cuyas madres trabajan se quedan en la guardería del centro comunitario.

Esto venía sucediendo durante veinticinco años, a través de los esfuerzos de las “madres cuidadoras” de Petare; pero el desgaste de los años había convertido gradualmente a El Colibrí en un lugar para nada acogedor en el barrio. De manera



Nuestro trabajo en las comunidades

ACNUR trabaja en Venezuela desde 1991. Ese año, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados fue invitada a establecer una operación en el país para responder a las necesidades de los colombianos que llegaban huyendo de la conflicto armado que estaba azotando a su país.

Hoy, ACNUR cumple casi tres décadas en Venezuela y ha consolidado su posición como una de las principales agencias de la ONU en Venezuela, con un personal que a finales de 2018 alcanzaba casi las 80 personas, una Representación y una Unidad de Terreno en Caracas y cuatro Oficinas de terreno en Maracaibo (Zulia), San Cristóbal (Táchira), Guasdalito (Apure) y Ciudad Guayana (Bolívar).

Durante el 2018, ACNUR trabajó en 90 comunidades que fueron seleccionadas debido a la presencia de refugiados, las necesidades de la población y la oportunidad para realizar actividades comunitarias que hicieran una diferencia en las personas. Lo hizo a través de proyectos comunitarios en áreas tales como protección, salud, educación y agua y saneamiento, así como asistencia directa a personas con necesidades específicas.

ACNUR se esfuerza por hacer la diferencia a través del enfoque comunitario. Esto significa que involucrar a las personas y empoderarlas para ayudarles a solucionar sus propios problemas, teniendo en cuenta los diferentes grupos de edad, género y diversidad. Eso es lo que denominamos protección comunitaria, una estrategia diseñada de forma de unir estrechamente a las comunidades integrando a todos sus miembros, independientemente de quienes sean y de donde vengan.

Allí donde los refugiados no solo sobreviven, sino que prosperan, se logra una comunidad más cohesionada y resiliente frente a amenazas de seguridad, los riesgos ambientales y dificultades económicas y sociales.

que ACNUR y la Fundación Luz y Vida asumieron el reto de restaurar y rehabilitar sus espacios, arreglando ventanas, techos, muebles escolares e instalaciones sanitarias, conectando el edificio a los servicios de agua y electricidad, pintando el interior e instalando tanques y filtros de agua.

Ahora, el centro comunitario El Colibrí se yergue otra vez, orgulloso, al pie de una de las populosas colinas urbanas de Petare y sirve no solo como centro de cuidado de bebés hijos de madres trabajadoras y un centro de nivelación para niños y niñas que están fuera del sistema escolar, sino también como un centro comunitario que le ofrece a los adultos servicios de asesoría legal, psicosocial y capacitaciones a personas adultas de la comunidad sobre varios temas relacionados con sus derechos, rutas de atención, higiene, primeros auxilios, prevención y respuesta a la violencia sexual y de género y la protección de la infancia, entre otros temas.

EN COLIBRÍ
119 NIÑOS
FUERA DEL
SISTEMA
ESCOLAR
RECIBEN
CLASES DE
NIVELACIÓN.
CON EL
APOYO DE LA
FUNDACIÓN
LUZ Y VIDA.



90
comunidades
priorizadas

8.400
refugiados

142
solicitantes de asilo

58.000
personas con
necesidad de
protección
internacional que
no han solicitado
asilo

640.000
miembros
de comunidades
de acogida

Cifras sobre protección comunitaria en 2018

ACNUR y los Wisidatus Warao unen fuerzas para combatir el SIDA en Delta Amacuro

Los indígenas Warao en el estado oriental Delta Amacuro habitan en la escasamente poblada, zona selvática, cuenca de un río que desemboca en el Océano Atlántico a través de cientos de ríos y tributarios llamados “caños”. Dependiendo de la ma-

rea, los caños descargan agua dulce en el océano o traen agua salada del mar. Este flujo y reflujo constante hacia el océano regula la vida de los Warao, quienes no interactúan a menudo con el mundo exterior y sienten la misma sospecha históricamente justificada por los forasteros que muchos de los pueblos indígenas de la región. Los Waraos pueden percibir cuando aparece algo bueno, y lo aceptan rápidamente.

Todo comenzó cuando ACNUR y su socio Fe y Alegría se reunieron con 19 líderes Warao, maestros y profesionales de la salud preocupados por la propagación del VIH y el SIDA en sus comunidades a



lo largo de los tributarios del Delta y en la capital del estado, Tucupita. El reto estaba en convencer a sus comunidades de que enfermarse no era algo que les deparara el destino, sino algo que pudiera evitarse tomando precauciones, principalmente el uso del preservativo, y que también pudiera tratarse; de que “bajukaya”, sentirse bien, depende en gran medida de todos y cada uno de nosotros y de lo que hacemos.

Desde el principio, este grupo inicial de líderes Warao aceptó con entusiasmo la información y las herramientas que se les propusieron, que incluían un folleto en lengua Warao sobre el VIH-SIDA, y

empezaron a difundirlas entre los miembros de las otras comunidades indígenas de la zona, en Tekoburojo, San Francisco de Guayo, Pascuala, Nayara, Batokonoko, Nabasanuka, Mujabaina de Aragua, Joanakasi, Bebeina y Dijarukabanoko. Esto creó un efecto multiplicador, pues otros se unieron a su campaña.

Al final del proyecto, ACNUR y sus socios locales habían dictado 22 cursos en los que participaron más de 600 Waraos, habían producido dos campañas de promoción en la radio y organizado cinco eventos de creación de conciencia con la participación de Wisidatus locales, los líderes tradicionales de los Warao.



Protegiendo

**a los niños, niñas
y adolescentes
y sobrevivientes
de la violencia
sexual
y de género**



Una doble inspiración para mujeres y niños

Sesenta y dos años compartidos por igual entre ambas, ojos vivarachos y amplia sonrisa, las hermanas Ketty y Kelly Atencia han dado un vuelco increíble a sus vidas desde que llegaron a Venezuela en el año 2010, huyendo del último de los seis lugares diferentes en los que se habían sido desplazadas en su país natal, Colombia.

Kelly y Ketty fueron reconocidas como refugiadas en 2014, pero ese fue solo el inicio de su nueva vida. Desde entonces, las gemelas se han convertido en líderes comunitarias en el estado Zulia, en donde han vivido casi una década, y en donde fundaron “Lazos de amistad”, una red juvenil para la promoción de la coexistencia pacífica entre los refugiados y las comunidades de acogida mediante la educación, el deporte y las actividades recreacionales.

También se dedican a difundir por su red mensajes sobre la prevención y la respuesta a la violencia sexual y de género. Kelly también creó una asociación terapéutica para mujeres llamada “Reflexiones” con el apoyo de los socios de ACNUR.

“Lazos de amistad” es parte de la red de espacios seguros creada por ACNUR y sus socios en Venezuela para ayudar a las personas sobrevivientes de violencia sexual y de género y la niñez en riesgo. Aunque ellas estaban conscientes del impacto de su trabajo en las comunidades, las hermanas no podían dar crédito cuando ACNUR les dijo que su organización había sido seleccionada para recibir financiación del Fondo de iniciativa juvenil de la Agencia.

Ketty y Kelly quisieron usar esos recursos para hacer una biblioteca en el espacio comunitario de “Lazos de Amistad” y organizar talleres para niños, niñas, adolescentes y sus familias sobre la paternidad responsable, la salud sexual y reproductiva, los riesgos relacionados con el consumo de drogas, la discriminación racial y la xenofobia, el reciclaje y la importancia de la conservación del medioambiente.

“LAZOS DE AMISTAD”, RED QUE AYUDA A LOS SOBREVIVIENTES DE HECHOS DE VIOLENCIA Y A LOS NIÑOS EN RIESGO







Nuestro trabajo en el campo de la violencia sexual y de género y la protección de la infancia

La prevención y la respuesta a la violencia sexual y de género y la protección de la infancia son actividades clave de la estrategia de protección de ACNUR, que consiste en la defensa y promoción de los derechos de las personas más vulnerables, y el apoyo para la resiliencia de las comunidades.

ACNUR ofrece asesoría y asistencia a las personas sobrevivientes de violencia sexual y de género y a los niños, niñas y adolescentes en riesgo de manera que se logre el restablecimiento de sus derechos.

ACNUR ha creado cinco espacios seguros, para la prevención y respuesta a la violencia sexual y de género y la protección de la infancia en los estados de Apure, Bolívar, Táchira y Zulia, así como en el Distrito Capital.

Estas redes incluyen organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil que han sido entrenadas para prestar

servicios de gestión de casos, asistencia psicosocial y médica, incluida de salud sexual y reproductiva, asesoría legal y, alojamiento, entre otros.

Las organizaciones humanitarias también ofrecen espacios comunitarios seguros en los que los miembros de las comunidades reciben sesiones informativas sobre sus derechos y obligaciones en el área de la violencia sexual y de género y la protección de la infancia.

ACNUR y sus socios realizaron capacitaciones sobre la protección de personas LGBTI, la no discriminación y las rutas de atención específicas para este colectivo para los miembros de la Red de Espacios Seguros e instituciones gubernamentales.

A nivel gubernamental, ACNUR trabaja para fortalecer la respuesta de su sistema nacional de protección de la infancia, en particular los Consejos Municipales de Protección del Niño, Niña y Adolescente, capacitándoles para que puedan llevar a cabo la evaluación del interés superior, la derivación a servicios especializados y la búsqueda y reunificación familiar. ACNUR también realiza capacitaciones sobre la prevención y la respuesta a la violencia sexual y de género y la protección de la infancia para las estructuras comunitarias, quienes realizan sesiones informativas para sus propias comunidades.



Violencia sexual y de género y protección de la infancia:

Nuestros resultados en 2018

99

sobrevivientes de violencia sexual y de género recibieron asistencia psicosocial, alojamiento, asistencia médica, asesoría legal y apoyo material.

ACNUR y sus socios organizaron diez capacitaciones sobre la prevención y respuesta a la violencia sexual y de género para funcionarios del gobierno y miembros de la red de espacios seguros.

ACNUR capacitó, a su vez, a ocho comités de prevención y respuesta a la violencia sexual y de género sobre la realización de actividades de apoyo psicosocial comunitarias para sobrevivientes de violencia sexual y de género.

ACNUR y los socios apoyaron a tres comités de protección de la infancia en la realización de sus actividades de prevención y toma de conciencia sobre la protección de la infancia, así como a establecer vínculos con el sistema de protección de la infancia y a derivar a los niños en riesgo a los servicios correspondientes.

ACNUR brindó asistencia material y atención a 2.538 niños en riesgo. ACNUR y los socios realizaron sesiones informativas sobre los derechos de los niños y la crianza positiva para las estructuras comunitarias.

ACNUR y los socios dictaron cursos sobre la tecnología y medios digitales y los riesgos de la pornografía y explotación sexual para 66 miembros de la comunidad de Petare, en Caracas.

76

niños y niñas participaron en actividades educativas sobre a prevención de la violencia y la trata de personas.

ACNUR y los socios rehabilitaron y apoyaron a un centro de cuidado diario para 40 niños de edades comprendidas entre los 2 y 4 años en la comunidad Antonio José de Sucre, en Petare, Gran Caracas.





Trabajando con las autoridades

ACNUR APOYÓ A LA CONARE EN LA REALIZACIÓN DE MISIONES MÓVILES DE REGISTRO PARA IDENTIFICAR NUEVOS SOLICITANTES DE ASILO

Como en todas sus operaciones a nivel mundial, ACNUR en Venezuela apoya al Gobierno en su rol de brindar protección a las personas en necesidad de protección internacional. Los principales socios gubernamentales son la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE), que es la encargada de determinar la condición de refugiado, y la Defensoría del Pueblo, cuya función es promover los derechos de los ciudadanos y asegurar su acceso a los derechos y servicios sin discriminación.

Durante 2018, ACNUR reforzó las alianzas institucionales con la CONARE y la Defensoría del Pueblo, firmando convenios de colaboración y desarrollando planes de trabajo con cada institución. Además,

ACNUR organizó reuniones periódicas y misiones conjuntas al terreno para realizar sesiones informativas a las comunidades sobre derechos y rutas de atención.

ACNUR ayudó a la CONARE a procesar las más de 1.000 solicitudes de asilo. Este esfuerzo llevó al reconocimiento de 615 nuevos refugiados, para llegar a un total de 8.463, un enorme incremento respecto a los 15 refugiados que habían sido reconocidos durante el año 2017.

ACNUR también apoyó a la CONARE en la realización de misiones móviles de registro para identificar a nuevos solicitantes de asilo y emitir o renovar los certificados para los solicitantes de asilo.

ACNUR y la CONARE organizaron talleres conjuntos sobre el Derecho Internacional sobre los Refugiados y el procedimiento de determinación de la condición de refugiado en Venezuela, para o autoridades civiles y militares, sobre todo la policía, el ejército y los funcionarios de inmigración. Se realizó un esfuerzo especial para capacitar a la recién establecida Policía de inmigración, que tiene bajo su responsabilidad los 75 puntos de control fronterizo y todas las actividades de control migratorio.

ACNUR también prestó apoyo a la Defensoría del Pueblo para realizar visitas a las comunidades prioritarias en cinco estados del país en las que se difundió información sobre los derechos y las rutas de atención. ACNUR además suministró material de oficina para el SAIME (Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería) para facilitar su trabajo de emisión de visas y documentos a los refugiados.

Determinación de la condición de refugiado

La determinación de la condición de refugiado es el proceso mediante el cual se recibe la solicitud de una persona que necesita protección internacional y se decide sobre dicha solicitud. Este proceso se rige por los estándares del Derecho Internacional de los Refugiados y la aplicación del mismo es responsabilidad del gobierno venezolano.

ACNUR, en el desempeño de su rol de apoyo al Gobierno de Venezuela, ofrece asesoría técnica la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE) durante el procedimiento de determinación de la condición de refugiado.

Juntos, ACNUR y CONARE ofrecen cursos de Derecho Internacional sobre los Refugiados y el procedimiento nacional para determinar la condición de refugiado a militares, policía, policía migratoria, funcionarios de inmigración y otros funcionarios de gobierno.

Repatriación voluntaria

La repatriación es una de las tres soluciones duraderas que ACNUR considera para los refugiados, junto con la integración al país anfitrión y el reasentamiento en un tercer país.

La repatriación voluntaria suele ser la solución preferida, siempre y cuando las condiciones en el país de origen lo permitan y se realice de manera informada y voluntaria y bajo condiciones dignas y seguras para los refugiados.

La difícil situación de seguridad y el deterioro socio-económico en Venezuela ha impulsado a muchos refugiados colombianos a regresar a su país. Algunos lo han hecho por su cuenta, mientras otros han buscado el apoyo y la asesoría de ACNUR.

En tales casos, la agencia brinda asesoría y apoyo financiero a aquellos refugiados que desean regresar a su país, asegurándose de que están dando este paso de forma voluntaria y con la información necesaria. El proceso se lleva a cabo en coordinación con las oficinas de ACNUR en Colombia.

Documentos personales

La falta de los respectivos documentos personales, a menudo, conduce a una exposición innecesaria a riesgos de protección tanto de niños como adultos, miembros de grupos indígenas y personas que necesitan protección internacional y no han solicitado la condición de refugiado. En su papel de apoyo al Gobiernos, ACNUR se esfuerza por limitar tales riesgos y empoderar a las instituciones pertinentes para que puedan entregar sus documentos a las personas con necesidades específicas que tienen derecho a ellos.

Durante el 2018, ACNUR donó material a las distintas oficinas del Servicio de Inmigración, SAIME (Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería), para que pudieran emitir las visas y documentos que los refugiados necesitan

para tener pleno acceso a servicios esenciales.

ACNUR también ha venido apoyando la realización de talleres para representantes de CONARE, SAIME, el Registro Civil y la Defensoría del Pueblo y ha coordinado misiones al terreno para entregar partidas de nacimiento y cédulas de identidad nacional en las comunidades indígenas más aisladas, en las que muchos niños y adultos carecen de toda documentación

ACNUR también ha realizado eventos en diversas comunidades para crear conciencia sobre el registro de los nacimientos y ha abogado por la implantación de servicios móviles de registro civil y brigadas de documentación para abordar las necesidades de muchas comunidades indígenas en las que tanto niños, como adultos riesgo de apatridia.



Prevención de la apatridia

El mandato de ACNUR establece que la agencia lidere esfuerzos internacionales para prevenir la apatridia, una condición que afecta a unas 12 millones de personas en el mundo que no tienen nacionalidad, privándolas de los derechos que todos los demás daríamos por sentado.

En Venezuela, ACNUR promueve el acceso al registro de nacimiento mediante sesiones informativas a las comunidades y el apoyo directo a las instituciones encargadas de la identificación y la documentación de las personas, tales





como el Registro Civil y la y el Servicio de Administración, Identificación, Migración y Extranjería (SAIME).

ACNUR sigue abogando por la realización de servicios móviles de registro civil y brigadas de documentación para las comunidades indígenas que viven en zonas rurales.

En diciembre de 2018, ACNUR organizó un taller con la CONARE, la Oficina de Registro Civil, el SAIME y Ministerio de Relaciones Exteriores con el fin de diseñar una estrategia y plan de trabajo para la promoción del registro de nacimientos y la emisión de documentos de identidad. Se espera que dicho plan de trabajo pueda ser puesto en marcha en el año 2019.

A nivel local, ACNUR proporcionó 21.000 copias de un documento simplificado para el registro de nacimientos al Instituto de Salud Pública del estado Bolívar. El documento simplificado facilitará el registro de los recién nacidos a nivel hospitalario.

Finalmente, ACNUR está promoviendo ante el Gobierno de Venezuela su aneación a las convenciones internacionales sobre la apatridia, es decir, la Convención sobre la Condición de Apatridia de 1954 y la Convención sobre la Reducción de la Apatridia de 1961.

LA APATRIDIA AFECTA A UNAS 12 MILLONES DE PERSONAS EN EL MUNDO. LAS PERSONAS APÁTRIDAS A MENUDO CARECEN DE DERECHOS BÁSICOS.



Redes de protección

y espacios seguros

SE LE DA PRIORIDAD A LOS NIÑOS SOLOS Y SEPARADOS Y A LOS NIÑOS QUE HAN SUPERADO ABUSOS, EXPLOTACIÓN Y ABANDONO.

La situación de seguridad, deterioro económico y social y la inestabilidad política han traído como resultado grandes flujos migratorios y movimientos transfronterizos hacia Colombia y Brasil que han requerido la aplicación de una estrategia para responder a las necesidades de protección de las personas en tránsito. ACNUR respondió a estas necesidades activando un mecanismo de coordinación multisectorial.

ACNUR consolidó una red nacional de protección formada por agencias de la ONU y ONG para brindar asesoría y asistencia a las personas en tránsito, así como brindar los servicios de manera coordinada, incluyendo remisiones transfronterizas hacia Colombia y Brasil. La red de protección prestó asistencia económica, material, legal y psicosocial a más de 5.000 personas en tránsito con necesidades específicas, difundió mensajes claves para las personas en tránsito hacia otros países y proporcionó una relación de los servicios disponibles a través de la frontera.

ACNUR ha creado cinco redes de espacios seguros en los estados fronterizos Apure, Bolívar, Táchira y Zulia y en Caracas, Distrito Capital, para abordar los casos relacionados con la prevención y respuesta a las situaciones de violencia sexual y de género y con la protección de la infancia.

Las Redes de espacios seguros reúnen a algunas organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil que prestan servicios de manejo de casos, psicosociales, médicos, legales, de salud sexual y reproductiva y de alojamiento a los sobrevivientes de hechos

de violencia sexual y de género y a los niños en riesgo.

ACNUR ha capacitado a los miembros de la Red de Espacios Seguros en con-

ceptos clave sobre la violencia sexual y de género, la protección de la infancia, los es-

tándares internacionales y el marco legal e institucional nacional. Se le da prioridad a los niños solos y separados y a los niños que han superado abusos, explotación y abandono.

La Red de Espacios Seguros brindó servicios multisectoriales, de manera complementaria, en temas de salud, incluida la salud sexual y reproductiva, asistencia legal y alojamiento tanto a personas supervivientes de violencia sexual y de género como a niñez en riesgo.

Las Redes de protección local en los estados fronterizos Apure, Bolívar, Táchira y Zulia se reunieron con las redes al otro lado de la frontera y sus oficinas homólogas en Colombia y Brasil para hablar sobre las herramientas de manejo de casos, los protocolos para compartir información, mecanismos para la derivación transnacional y la transferencia de casos, análisis conjunto de la protección de la frontera y la dinámica de los movimientos, así como planes de trabajo para la protección de las personas en tránsito o que se van y vienen diariamente entre uno y otro país.

En el área de salud, el fortalecimiento de la cooperación binacional entre Colombia y Venezuela llevó a la celebración de una reunión de las partes involucradas para responder a los problemas relacionados con la atención de los casos de VIH en la zona de frontera, la cual se celebró en San Antonio, Táchira con la participación de representantes de instituciones públicas y ONGs venezolanas y colombianas.

ACNUR y sus socios realizaron capacitaciones sobre la protección de personas LGBTI, la no discriminación y las rutas de atención específicas para este colectivo para los miembros de la Red de Espacios Seguros e instituciones gubernamentales.



Los títeres demuestran que la salud sí cuenta

Les dicen que miles de millones de personas en el mundo no tienen sanitarios y que cientos de millones viven sin agua limpia.

La función comienza y las marionetas de la compañía teatral “Títeres Tuque” entretienen a los 390 alumnos reunidos allí para la ocasión con el relato de dos primos que viven en casas contiguas pero muy diferentes, una limpia y la otra sucia. Un día, Valentina, que vive en la casa limpia, se entera de que su primo Teo se enfermó debido a las condiciones insalubres en las que vivía. El teatro termina repasando los consejos sobre hábitos de higiene y la prevención de enfermedades relacionadas con la insalubridad.

Después de la función, los niños fueron a almorzar, no sin antes lavarse las manos con jabón. ACNUR proporcionó kits de higiene para todos los asistentes.

El ambiente es un gran campo de juego de cemento, techado y destaralado que ha visto muchos partidos de fútbol entre los alumnos del colegio “Don Tito Salas”, en San Isidro de Petare, Gran Caracas, una comunidad que tiene poco acceso al agua potable. El campo de juego de piso duro se transforma por un día en un teatro de títeres en donde los niños aprenden prácticas de higiene básicas que pueden aplicar en casa y en la escuela.

390
ALUMNOS
ESCUCHAN
CONSEJOS
SOBRE
HABITOS DE
HIGIENE



**UNHCR
ACNUR**
La Agencia de la ONU
para los Refugiados



+14.000
Promoción
de derechos



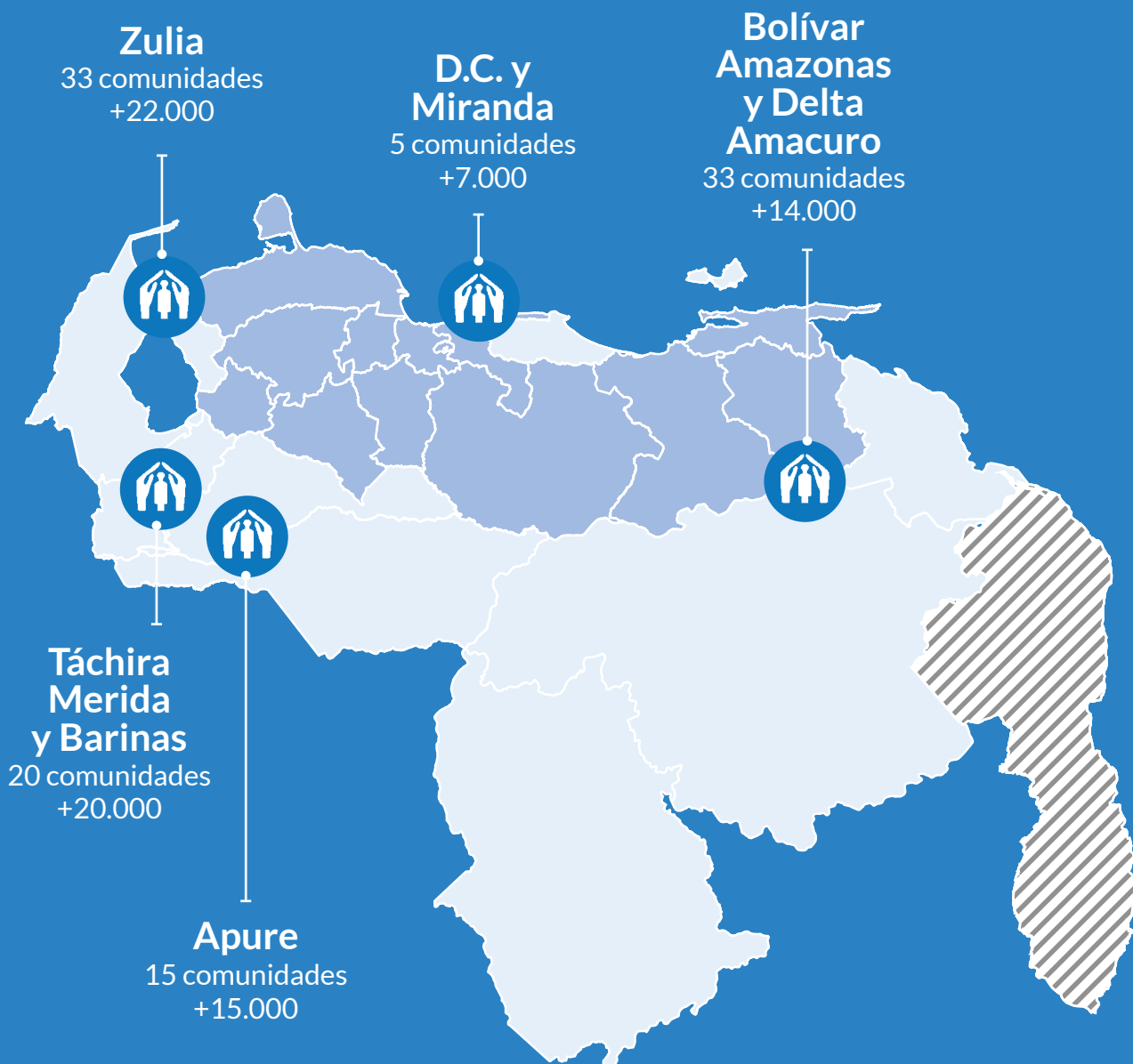
+12.000
Salud



+11.000
Educación



+10.000
Protección
de la infancia



58
Actores



90
Comunidades



+10.000
SSR/ VIH-SIDA



+6.000
Nutrición



+6.000
Violencia sexual
y de género



+5.000
Agua
y saneamiento



+500
Apatridia

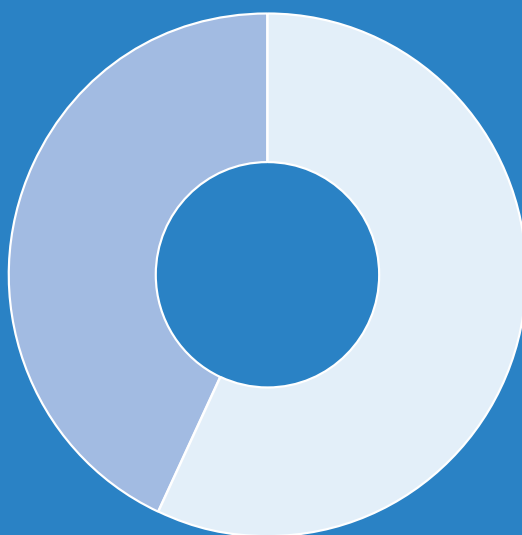
+78,000
Personas asistidas

+2.800
personas de interés
(Refugiados y Solicitantes de Asilo)

+75.000
personas de interés
(Comunidades de acogida)



43%



57%



7%



37%



50%



6%



12
Acuerdos de asociación
de proyectos



15
Socios



Maracaibo
Zulia

Caracas
D.C.

Ciudad
Guayana
Bolívar

San
Cristobal
Táchira

Guasualito
Apure



Oficina principal



Oficina de terreno



Unidad de terreno



Resumen: Impacto

de ACNUR Venezuela en el 2018

Mejorar el acceso al procedimiento de determinación de la condición de refugiado y garantizar un procedimiento de asilo de calidad.

Empoderamiento comunitario mediante el fortalecimiento de estructuras comunitarias, incluidos los centros comunitarios, espacios comunitarios, los promotores, los comités y las redes de mujeres y jóvenes.

Garantizar el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva y prevenir el VIH.

Mejores servicios de salud, nutrición, agua potable y saneamiento.

Mejor acceso a nutrición, salud y educación en las comunidades.

Reducir el riesgo de violencia sexual y de género y asegurar una respuesta efectiva a estos casos.

Fortalecer el sistema de protección de la infancia.

Expansión y fortalecimiento de la movilización comunitaria.

Una percepción y actitud mucho más positiva de la gente hacia las personas con necesidades específicas.

Apoyo a los actores humanitarios en el terreno.



ACNUR: Resumen de su historia

EN 1981,
ACNUR
GANÓ EL
SEGUNDO
PREMIO
NÓBEL
DE LA PAZ

La oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) fue creada en 1950, en la época inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, para ayudar a millones de europeos que habían huido o perdido sus hogares. Teníamos tres años para completar nuestra tarea y, luego, se desmontaría la agencia.

En 1954, ACNUR ganó el Premio Nobel de la Paz por su trabajo pionero en este campo en Europa. Pero no transcurrió mucho tiempo antes de que tuviéramos que hacer frente a nuestra siguiente gran emergencia.

En 1956, durante la Revolución Húngara, 200.000 personas huyeron hacia la vecina Austria. Reconociendo a los húngaros como refugiados 'prima facie', ACNUR lideró los esfuerzos para su reasentamiento. Este levantamiento y sus consecuencias marcaron la forma en que las organizaciones humanitarias abordarían las crisis de refugiados en el futuro.

Durante la década de los 60, la descolo-

nización de África produjo la primera de las numerosas crisis de refugiados de ese continente. También ayudamos a los desplazados en Asia y Latinoamérica durante las siguientes dos décadas. En 1981 recibimos un Segundo Premio Nobel de la Paz por lo que ya había llegado a ser una asistencia a los refugiados a nivel mundial.

El inicio del siglo XXI ha visto a ACNUR ayudando en grandes crisis de refugiados en Medio Oriente y Asia. También nos han pedido que apliquemos nuestra experiencia en la solución de muchos conflictos de desplazados y ampliemos el alcance de nuestra ayuda a las personas. En algunas partes del mundo, tales como África y Latinoamérica, la Convención sobre los Refugiados ha sido reforzada con otros instrumentos legales regionales.

ACNUR cuenta actualmente con un personal de 16.765 personas. Trabajamos en 138 países y nuestro presupuesto, que el primer año fue de US\$ 300.000, alcanzó los US\$ 6.54 millones en 2016.

En el 2015, celebramos nuestro 65 aniversario. A lo largo de su existencia, la Agencia ha ayudado a más de 50 millones de refugiados a reiniciar exitosamente su vida.

ACNUR cuenta hoy con un personal de 16,800 empleados y trabaja en 134 países, liderando la respuesta internacional a las necesidades de 70.8 millones de personas desplazadas forzosamente en todo mundo.





www.acnur.org
ayuda.acnur.org/venezuela



@ACNUR_Venezuela



@acnurvenezuela



venca@unhcr.org

ACNUR Américas



@ACNURamericas



@ACNUR



UNHCR-ACNUR



@acnur_unhcr_americas